

Hugo Lindo

Poemas

V

Hablo de ti.
De mí.
De la mujer hallada
Donde la sombra y el costado herido.
Del primer estertor.
De la manzana,
Y del llanto inicial de nuestros hijos.

Hablo de la inocencia.
De tu imagen
Y su dulce reflejo sobre el agua.
De un vuelo ya olvidado
Que estremeció de blanco el aire puro.
De un cáliz entreabierto en la mañana
Y del rocío en él, como un milagro.

Hugo Lindo

Poemas

XI

Cuando digo “te amo”,
Yo pronuncio palabras radicalmente nuevas.
Nunca nadie
Vertió en ellas el tono cabal,
El mismo arrobo.
Ni yo mismo dos veces.

Cada ocasión es otro reflejo de otras aguas.
No puede repetirse
Sino aquello que es repetible. Y esto
Se niega a persistir, danza, se muda,
Se convierte en amor de mil maneras.

Ni el sonido es el mismo: las palabras
Se acortan,
Se tropiezan,
Se entrecruzan
En una fuga alucinante y múltiple.

Una vez, por ejemplo,
Un niño triste se asomó a mis labios
Y cayó en tus oídos
Como una flor herida por mitad del aroma.

Otra vez, en las sílabas menudas
Estaban todo el mar,
Todo el olvido,
Todas las dimensiones del naufragio.

Tuviste miedo entonces.
Miedo de las figuras ya borrosas,
De los fantasmas ávidos de un beso,
De las tormentas
Apaciguadas hoy bajo la espuma.

Cada minuto es nuevo.
Cada voz, otra voz.
Y cada frase un sueño inaugurado,
Una aurora distinta, una ventana,
Una estrella que brota de repente,
Una camelia virgen,
Una luna,
Una manera intacta de quererte.

Si algún día dijiste
“ya he tenido esta rosa en mi regazo”,
No logró la verdad sitio preciso
En tu deseo de afirmar las cosas.

Porque esta rosa es nueva.

Es otra rosa.

Es una que amanece,
Que parece,
Que vuelve a madrugar dentro del pecho,
Siempre distinta y de fugaz aroma.

Nunca la viste ayer, ni podrás verla
En instantes futuros.
Se sucede
Como las lluvias del invierno.
Cae
Siempre que te susurro estas palabras
Radicalmente nuevas,
Nunca dichas,
Por nadie,
Ni siquiera por mí, que las pronuncio.

Hugo Lindo

Poemas

XX

Todo esto.
Yo me busco.
Yo te busco.
Hallo un largo dolor que nos circunda,
Como si la manzana que mordimos
Hubiese madurado entre las sombras.

No sé cómo decirlo.
Estoy vacío.
Me quema una palabra que no encuentra
Su rumbo hacia los labios.
Me tortura
Una nostalgia artera, subterránea,
Que no descubro sino cuando lloro.

Y estoy solo y contigo y nuevamente
Conmigo y solo y busco y no te encuentro.
Y no me encuentro.
Y solo.
Y nuevamente.
Como si este vacío fuera todo.

Hugo Lindo

Poemas

Fácil palabra

5

Teníamos que decirnos muchas cosas
Y no hallábamos cómo.
Era mejor así. Corría el tiempo
Y envejecíamos con él.
Y eso era hermoso.
Porque pensando apenas, o sintiendo o pensado
O nada más sintiendo
Adivinábamos
Lo que es el zumo de este testimonio:
Teníamos que decirnos muchas cosas,
Pero ¿cuáles?
¿Y cómo?

Hugo Lindo

Poemas

33

Fácil palabra. Nunca hubo palabra
Fácil para entregar ni recibirse.
Siempre el trayecto le cortó las alas,
El aire avaro le robó matices
Y ese fervor con que la pronunciamos
Redujo la fragancia de su origen.
Aprende en ello que si amor te digo
Es más amor de lo que tú percibes:
Que te llega el reflejo y eso basta
Para que te circunde e ilumine.

Hugo Lindo

Poemas

Las cuatro dimensiones del instante

3 Hondura del dolor

¡Qué lección aprendiste de la tragedia, oh tierra!
Se te empapó la carne de silencio infinito,
Las cruces te brotaron como árboles de guerra
Y las aves trocaron su canto por el grito.

Sentiste que corría sobre tu piel la ausencia,
Que el llanto de los hombres te calaba los poros,
Que hasta la hierba estaba urgida de clemencia,
Que eran de polvo y sangre los ansiados tesoros.

Viste pasar la inmensa caravana de viudas
Con los hijos a cuestas. Los jóvenes de antes
Retornar con las cuencas vencidas y desnudas,
Con los miembros rasgados, lívidos y sangrantes.

Laceró tus oídos el lamento blasfemo
De aquél que fue a la muerte por el amor asido,
Y retornó a encontrarse con el dolor supremo
De la copa vacía y el lecho envilecido.

Escuchaste el crujido de la máquina fuerte
Que sucumbió al empuje del enemigo artero,
Y al capitán marino que desafió a la suerte,
Lo hallaste entre residuos de carbón y de acero.

Hugo Lindo

Poemas

4 Dimensión de la esperanza

Tierra, madre marchita y ampulosa,
Madre vencedora y vencida,
Regazo de la hiena y de la mariposa,
Del santo y del homicida:
Creemos en tu ruda maternidad, en tu dolorosa
Pasión de ser el sitio de la vida.
Creemos en tu lloro fecundo
Que hace crecer la mies y madura la poma
Y riega sobre el mundo
Con excelsa locura
La virtud, el amor y la aventura,
Y el trino y el color y el aroma.

Y pues somos creyentes de tu rito,
Apáganos ya el grito
Del hombre mutilado, de la virgen desnuda,
Del niño escarnecido y de la viuda...

Brillen de nuevo en la campiña
Los prados de esmeralda,
Y florezca la niña
Que recogía moras en su falda.
Sea dado rezar como otras veces
—mas no al igual que los abuelos
que elevaban sus preces
al reino de los cielos:—
Mezclada la oración con el trabajo,
Vencidos los blasfemos,
Dios será con nosotros aquí abajo.

Y entonces rezaremos,
Puestos a la otra orilla de la guerra,
Con el pecho frutal, con el alma encendida,
Una oración, de pie como la vida:

“¡Padre Nuestro que estás en la tierra...!”

Hugo Lindo

Poemas

Figura y alabanza de don Miguel de Cervantes Saavedra

Lepanto

Lepanto. Las galeras venecianas
Tremolan sus pendones. Hay un surco
De fuego entre las áncoras cristianas
Y las quillas del turco.

Ruge la mar, ahita de pavores.
Se alzan las medias lunas y las cruces
Y el aire se ensordece de atambores
Al trueno rojo de los arcabuces.

El jefe veneciano, Barbarigo,
Tiene un velo de sangre sobre el ojo;
Pero aún está de pie, y el enemigo
No ha logrado templar su fiero arrojo.

Don Juan, el Serenísimo, avizora
La galera cristiana en donde está,
Clavada en una pica vengadora,
La cabeza feroz de Alí Bajá.

Al frente de la nave “La Marquesa”
—viva estatua de carne, humano cedro—
Alienta a los titanes de la empresa
El Capitán Francisco de San Pedro,

Cuando del fondo del navío, advierte
Surgir una figura desolada
Cuya color es de amarillo-muerte,
Que sólo tiene vida en la mirada.

Hugo Lindo

Poemas

Libro de horas

3 A.M.

—Madre, ¿de qué son las olas?
—Son de jade movedizo...
—¿Y los horizontes, madre?
—¿Los horizontes?... ¡de vidrio!
—Madre, yo quiero quebrarlos
para herirme con su filo...

—Madre, ¿de qué son las velas?
—Son de sueño...
—¿Y los navíos?
—¿Los navíos?... ¡de aventura
y de esperanza, y de hechizo!...
—¿Verdad, madre, que me harás
una gorra de marino?

—Madre, ¿adónde van los viajes?
—¿Los viajes?... Van al olvido...
—Y los barcos que no viajan
¿por qué se quedan?

—¡Por niños!...
—Madre, cuando sea grande,
¡Yo también me iré al olvido!...

Y más de aire nosotros que volamos
Entre el arrullo dulce de un segundo
Y el silencio del polvo innumerable.

Créeme eternamente este minuto,
Pero sólo el minuto, eternamente.

Hugo Lindo

Poemas

Última fuga

“Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero”.
Santa Teresa de Jesús

Era volviendo la emoción arriba,
Trasponiendo la leche de los astros
Hasta llegar al corazón del día
Por nuestro propio corazón de barro...

Era olvidando el grito y la sonrisa,
La móvil trayectoria del gusano,
La dimensión y el fuego de la herida
Que nos convierte en huéspedes del llanto

Era yéndome a patrias imprevistas
Por caminos de amor, cilicio y canto:
Como San Juan, como Fray Luis solían
Vagar en la neblina de los páramos:
Como Teresa fuerte, dulce y fina
Se iba en la miel de sus silencios altos...

Era así, renunciando a nuestra ínfima
Condición de pupilos del espacio,
La posesión exacta de la huida
Y el inefable beso del milagro.

Hugo Lindo

Poemas

Trece instantes

Nocturno con espera

Ha de llegar. Se ignora todavía
Quién habrá de llegar. Y aunque se ignora,
Nos lo está repitiendo hora tras hora
El corazón, maduro de alegría.

Ya sucumbió el horóscopo del día.
Ha de llegar precisamente ahora
Que una indecisa luz baña y decora
El cielo, estremecido de poesía.

Ha de llegar... y en esta vana espera
Desmaya la ilusión... ¡Si alguien supiera
Quién o qué llegará!... Pero se ignora

Su línea y su color y su estatura...
Solamente adivina la locura
Que ha de llegar, ¡precisamente ahora!

(La presente selección del poeta Hugo Lindo, ha sido realizada por el poeta André Cruchaga, en virtud de difundir a los poetas mayores de la literatura salvadoreña)